

B I B L I O G R A F Í A

ARREOLA, D. D. (2002): *Tejano South Texas: A Mexican American Cultural Province*. Austin, University of Texas Press, No. 5, Col. Jack and Doris Smothers (Texas History, Life, and Culture), ISBN 0-292-70511-5, 272 p. Notas: pp. 205-231. Referencias bibliográficas: pp. 233-258. Índice: pp. 263-272.

Toda entidad espacial tiene un norte y un sur, y, además, una ciudad que la organiza y la representa. Cuando se trata de una entidad de cierto volumen, resulta imprescindible añadir a esa lista otros puntos cardinales y los nombres de ciertas capitales regionales y subregionales. En el caso de *Texas*, ámbito geográfico del libro que comentamos, es necesario reconocer un norte organizado por *Dallas-Fort Worth*, un sur que preside *San Antonio*, un este que soporta la metrópolis de *Houston* y un oeste que, por su enorme superficie y su escaso poblamiento, resulta inmanejable desde una sola localidad. Ni desde Amarillo, Lubbock, Abilene, San Angelo, ni siquiera desde la ciudad de *El Paso* se podría lograr.

Hace este libro el número cinco de una colección que hasta ahora desconocíamos, y que permanecería ignorada, si no fuera porque un geógrafo norteamericano de ascendencia mexicana ha conseguido captar el interés de sus directores con este relato de la colonización y organización político administrativa del extremo oriental de la frontera que separa a México de los Estados Unidos. Esta circunstancia nos recuerda la importancia de la Universidad de Texas, en *Austin*, considerada como uno de los tres centros documentales y de estudios Latinoamericanos más importantes del planeta. Con semejante marco, el libro de Arreola merece, cuando menos, una consulta de su índice y la lectura de alguno de sus capítulos. En la contraportada del volumen, a los lectores interesados en otras publicaciones de University of Texas Press, de semejante temática, se les recomienda la consulta del catálogo *Geography and U.S. Latino Studies* en www.utexas.edu/utepress.

La palabra «*Tejano*», en el título del libro, es un adjetivo, que

Estudios Geográficos, LXV, 256, 2004

significa «residente en Texas con antepasados no anglosajones establecidos con anterioridad a la llegada de éstos últimos en torno a 1825» —esta palabra se pronuncia en Estados Unidos a la española—. Quiere esto decir que el autor nos presenta una región que se encuentra en el sur de Texas y que es de predominio etnocultural tejano.

La expresión *sur de Texas* tiene un contenido preciso, tanto territorial como histórico, y se comprende que sea así. Existe la tendencia a representarse toda la frontera tejanomexicana como si fuera el sur del estado de Texas, cuando no es así. El cauce del Río Grande/Río Bravo del Norte, que define la frontera, tiene una clara orientación SE-NO, que, como puede uno imaginarse, garantiza la salida, antes o después, de la banda meridional del estado en cuestión. ¿Cuándo se produce esa circunstancia? El Río Grande abandona el sur de Texas, o viceversa, al encontrarse con el borde de las Mesetas Edwards-Stockton (conocido por Balcones *Escarpment*), que constituyen un escenario totalmente distinto. En ese escenario el Río Grande se encuentra inmediatamente con su principal afluente: el Río Pecos, aunque en la actualidad la confluencia de ambos ríos haya sido inundada por la gran

represa de La Amistad. Amistad que, aguas abajo, parecen ratificar las ciudades hermanas de Del Río (Texas)-Villa Acuña (México). Ya tenemos delimitado el borde principal del sur de Texas: el cauce del Río Grande desde el condado de Val Verde (Del Río) hasta su desembocadura en el condado de Cameron (Brownsville). En el sentido de las agujas del reloj, el propio Balcones *Escarpment*, de componente O-E, marca el límite norte del sur de Texas, que se aproxima a su capital, San Antonio, en el condado de Bexar —que se pronuncia Be'ar, es decir, imitando su pronunciación original, pues se trata del topónimo español Béjar—. Ya sólo resta encerrar la llanura litoral del Golfo de México siguiendo el cauce de alguno de los ríos que bajan desde la meseta Edwards. Cuál se defina, depende de la óptica de los autores. Nadie discute que el río Nueces, que desemboca en Corpus Christi, siempre fue tejano. En cambio, el río Colorado de Texas, que pasa por Austin, resulta fuera de lugar para los autores de corte anglosajón. El autor de nuestro libro adopta una solución salomónica, definiendo los ríos Guadalupe y su afluente el San Antonio como límite NE del sur de Texas.

Resumiendo, se consideran parte del sur de Texas todas las

tierras del Golfo de México al norte del Río Grande, que no oponen obstáculos importantes al acceso desde la llanura litoral, que no se encuentran afectadas por ninguna sombra pluviométrica considerable, y que han sido objeto de la rivalidad angloespañola, primero, y de la anglomexicana, a partir de la independencia de México.

Ya en la segunda página del libro, Arreola anuncia cuál es la tesis que pretende demostrar a lo largo de este volumen: que el surtejano de Texas es una región fronteriza mexicana original, con características propias muy marcadas. Una región cultural, en este caso, que requiere una metodología adecuada, construida alrededor de las tres abstracciones espaciales fundamentales utilizadas hasta ahora por la Geografía Cultural: la Región, el Lugar y el Paisaje. Cada región es un sistema que se pretende desmontar, para ver cómo funciona. Para lograrlo, hay que investigar los antepasados de sus habitantes, el establecimiento político y demográfico de la región, sus representaciones culturales, etc., con el fin de detectar los rasgos de identidad de la región en estudio. La Geografía Cultural se interesa especialmente por la creación de lugares y por la significación atribuida al paisaje.

Su trabajo entronca, afirma Arreola, con los estudios pioneros de Wilbur Zelinsky, en la década de los 60 del siglo pasado, de clasificación de Estados Unidos en doce ámbitos culturales fundamentales, y de Nostrand, cuyo artículo «The Hispanic American Borderland: Delimitation of an American Cultural Region» se publicó en 1970. Más concretamente, su trabajo va dirigido a la delimitación de una subregión típica de la región definida por Nostrand. El factor de escala es importante, así lo reconoce el autor, cuando afirma trabajar en una mesoescala, superior (de más resolución) a la escala nacional —de Estados Unidos, claro— e inferior a la escala local.

La delimitación regional que realiza Arreola tiene una base fundamentalmente fisiográfica. De hecho, afirma, esta región cultural se consolida en un periodo tardío, predominando su imagen de conjunto de tierras marginales. Hasta su título hispánico ha sido ignorado, a pesar de que fueron los españoles los primeros en colonizar estas tierras.

El autor dedica una capítulo a la evolución política de la región, que resulta comprensiblemente sesgado, explicando la localización de la frontera actual por la escasa agresividad territorial de

la colonia española, primero, y de la República Mexicana después, frente al expansionismo evidente de los Estados Unidos en el segundo cuarto del siglo XIX. Por ejemplo, el autor argumenta que, en los primeros años de la República Mexicana, 17 de cada 24 contratos de asentamiento en esta zona eran firmados por extranjeros, la mayoría, angloamericanos.

Desde el punto de vista demográfico, la regionalización actual del sur de Texas es tajante. En los treinta y dos condados que constituyen el sur de Texas la proporción de mexicanos es siempre superior al 25%, llegando a alcanzar en algunos condados del valle del Río Grande el 70% de la población. Siete condados más, situados entre San Antonio y Houston, también superan el umbral del 25% de población mexicana.

En los capítulos 5 y siguientes el autor emprende la descripción del paisaje humano del sur de Texas, con mucho acierto. En primer lugar define los principales elementos de ese paisaje: el rancho, la plaza, el barrio urbano y la colonia. En sucesivos capítulos describe los pueblos de San Ignacio, en el valle, San Diego, cerca de Corpus Christi y Cotulla, en la carretera que une Laredo y San Antonio, y las ciudades tejanas de San Antonio y Laredo. En todos

los casos la aportación combinada de texto y material gráfico (mapas, croquis, fotografías en blanco y negro, etc.) facilita enormemente la comprensión.

Finalmente, en el capítulo 8 se describe la identidad cultural tejana recurriendo a dos canales de información fundamentales: la cocina y las celebraciones populares. En el último capítulo se recogen los argumentos fundamentales que han aparecido a lo largo de todo el libro en pro de la singularidad cultural y fisiográfica de esta región fronteriza y, por lo tanto, dual.

JUAN A. CEBRIÁN

BERDOULAY, V., y MENDOZA VARGAS, H. (Edits.) (2003): *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas*. México, Instituto de Geografía, UNAM y UGI. Commission on the History of Geographical Thought, 400 pp.

En julio del 2001, tuvo lugar en la ciudad de México, en el marco del XXI Congreso Internacional de Historia de la Ciencia, un simposio sobre pensamiento geográfico. La calidad de los numerosos trabajos presentados llevó a su publicación

patrocinada por la Universidad Autónoma de México y la Unión Geográfica Internacional y llevada a cabo bajo el cuidado de los Profesores Vincent Berdoulay, presidente de la Comisión de Historia del Pensamiento Geográfico de la UGI y Héctor Mendoza Vargas, del Instituto de Geografía de la UNAM.

Del conjunto de trabajos presentados en el citado Simposio fueron seleccionados una parte de ellos, aquellos que se consideraron por los editores contribuían a unos determinados puntos de vista recogidos en la introducción al libro y que podían corresponderse con su título: *Por una historia mundial de la geografía*.

Es decir, se trataba de que los estudios no se refiriesen solamente a la geografía occidental, de raíz europea, sino también a otros ámbitos espaciales que, aun pudiendo tener un origen europeo, hubieran en el momento actual alcanzado una autonomía epistemológica y expresiva propias, a veces con el resultado de llegar a la creación de escuelas nacionales distintas a las dominantes, alemana, francesa, anglosajona. En este sentido, se planteaba por añadidura si esa diferencia estaba relacionada con la existencia de una geografía no académica de vieja raíz pero cada vez más presente y más influyente no sólo a nivel ge-

neral sino sobre todo en algunos ámbitos nacionales o, incluso, regionales.

De esa manera se podría llegar, dentro del papel creciente de la preocupación de los geógrafos por la globalización tecnológica y sobre todo cultural, a una historia auténticamente mundial de la geografía. Una línea fundamental que no excluye determinadas la consideración de ciertas aportaciones temáticas como la existencia de relación entre las diversas escuelas nacionales, la constitución territorial, o bien, el desafío de la educación. Así se podría llegar a un planteamiento muy actual, el análisis de la creciente interacción entre el localismo y el universalismo.

Por ello, la presencia en la publicación de especialistas no pertenecientes a las escuelas tradicionales de estricta creación europea es dominante —16 sobre 24—, prevaleciendo las aportaciones de los geógrafos hispanoamericanos (14) —mexicanos (8), argentinos (3) y brasileños (3)—, además de un japonés y un indonesio. De los ocho geógrafos europeos, 5 son españoles, dos franceses —uno, editor— y uno italiano.

La recopilación responde a los cuatro retos que señalan los editores. En primer lugar, tras la ci-

tada introducción, resalta el *metodológico* con cinco trabajos diferentes, un análisis de la relación entre las geografías francesas y española (J. Gómez Mendoza, N. Ortega y J. García Álvarez), un trabajo sobre la pertinencia de la noción de género geográfico (D. Laplace), otro sobre la evolución hacia las transdisciplinas (J. Pickenhayn), y otros acerca del nacimiento de la geografía en Argentina (S. Quintero) y del objeto y sujeto de la geografía italiana (L. Gaffuri).

El reto del *conocimiento del territorio* recoge tres estudios sobre la labor en México de sus ingenieros geógrafos, en parte fruto de su origen francés (Mendoza Vargas), de sus experiencias en la frontera con los Estados Unidos (L. M.^a Oralia Tamayo) y de su obra escrita (J. O. Moncada Maya e I. Escamilla Herrera), otros dos referidos a Argentina, a Patagonia (P. Souto) y a la definición de un discurso cartográfico oficial (C. Lois) y un quinto, en el que se analiza la labor de la Sociedad de Geografía de Río de Janeiro (S. Nunes Pereira).

La consideración de las diferencias culturales, un hecho quizás fundamental en el origen (¿) de escuelas nacionales y/o regionales, es el objetivo del tercer reto. Entre sus cuatro apartados

son especialmente curiosos dos, uno dedicado al pensamiento geográfico en los libros agronómicos japoneses (K. Takeuchi), y otro (Widiastut), sobre reflexiones desde Bali sobre el enfoque de la ciudad. En una línea también urbana se mueven los estudios de V. Bielza de Ory y F. Fernández Christlieb sobre el posible origen, relación y carácter de la cuadrícula urbana en Aragón (España) y en la Ciudad de México. En mi opinión constituyen uno de los agrupamientos más interesantes del libro.

El reto último trata de la educación y de su influencia en el desarrollo geográfico. Se insiste una vez más sobre el papel y el significado de la obra de Eliseo Reclus en el desarrollo geográfico europeo (D. Hiernaux-Nicolás) y en su labor académica en Bruselas (T. Vicente Mosquete), aparte de los tres estudios dedicados a la enseñanza de la geografía, los dos primeros en Brasil (V. Rubia Farias Vlach y A. de Avila Melo) y el tercero (J. Castañeda Rincón) comparando la geografía escolar en México y Brasil. Conviene destacar que, como en España, el papel de la geografía en la enseñanza en general en Hispanoamérica tiende no sólo a disminuir cuantitativamente sino sobre todo a devaluarse.

El epílogo final, obra de F. Carreto Bernal es un interesante análisis, quizás en exceso estadístico, acerca del significado, evidentemente positivo, de los Encuentros de los Geógrafos de América Latina entre 1987 (Río Claro) y 2001 (Santiago de Chile).

En conjunto, esta aportación sobre el pensamiento geográfico habida en México en el año 2001 es reveladora del cada vez mayor peso de la Geografía académica en Iberoamérica, de su trascendencia, no siempre bien apreciada, dentro de la Geografía mundial y de la creciente relación, necesitada de atención y cuidado, entre las comunidades geográficas española e iberoamericana. Una relación iniciada a fines del siglo XIX por las Sociedades Geográficas de un lado y otro del Atlántico, luego descuidada y, últimamente, profundamente renovada gracias a unas comunidades científicas ampliadas y mucho mejor preparadas.

JOAQUÍN BOSQUE MAUREL

LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio (Coord.)
(2003): *Geografía de Andalucía*, Editorial Ariel, Barcelona, 892 pp.

La Geografía de Andalucía coordinada por Antonio López On-

tiveros viene a rellenar un espacio no cubierto hasta el momento por ninguna obra de síntesis de este tipo, porque o bien Andalucía ha sido abordada como una Comunidad Autónoma más dentro de algunos de los numerosos manuales o compendios de Geografía de España, o bien se ha estudiado en obras enciclopédicas sobre la geografía andaluza que comprenden numerosos tomos, exhaustivos y de poca facilidad de manejo. De este modo, esta obra nace como un manual universitario que recoge las investigaciones más recientes y realizadas por reputados especialistas, la mayor parte de ellos procedentes del ámbito universitario andaluz, aunque también han participado geógrafos profesionales, miembros de la administración autonómica andaluza o especialistas de otras universidades del resto del Estado. Sin embargo, el libro no fue concebido como un manual, sino más bien como, en palabras del propio coordinador, una síntesis madura y clara del objeto de estudio de cada uno de los capítulos, llena de sugerencias y evocaciones a la bibliografía más relevante y actualizada sobre los principales estudios existentes sobre cada tema tratado.

La incardinación de los temas resulta bastante exitosa, y aunque

Estudios Geográficos, LXV, 256, 2004

la existencia de prácticamente treinta autores diferentes impone aportaciones con sensibilidades y calidades variadas, el resultado final es realmente óptimo.

A nivel general se puede afirmar que una de las mayores virtudes de esta *Geografía de Andalucía* es la presencia de pocos datos coyunturales, los necesarios y precisos en cada capítulo, y una insistencia continua en la explicación de procesos, aspecto que supondrá que la mayoría de los capítulos difícilmente queden obsoletos y la hará una obra de referencia en el futuro.

Respecto al contenido, el libro se articula en cinco grandes apartados:

1. *Personalidad geográfica de Andalucía*: abarca los capítulos introductorios e incluye, además de la contextualización geográfica general de la Comunidad, una interesante aportación sobre la imagen de Andalucía en la literatura viajera a lo largo de la historia.

2. *Caracterización natural de Andalucía*: en este conjunto de capítulos se abordan los aspectos físicos. Es quizás la parte con menos aportaciones novedosas, aunque tiene la gran virtud de solucionarse con un discurso geográfico integrador, de modo que no mantiene al margen los te-

mas sociales, sino que en todo momento se destacan las implicaciones que el medio físico tiene para el colectivo humano.

3. *La población andaluza y las formas de articulación territorial*: se incluyen los aspectos relacionados con la población, el poblamiento, las vías de comunicación y sistemas de infraestructuras. En este apartado se presta una especial relevancia al estudio de las ciudades andaluzas, ejes vertebradores del territorio y definidoras de la organización espacial.

4. *Actividad y espacios económicos*: los grandes temas que se contemplan en este apartado son el campo y las actividades agrarias, la industria y la terciarización. Es interesante destacar, y así lo hacen los autores de modo explícito, el título del bloque: *espacios económicos*, que huye de interpretaciones y análisis economicistas cuantitativos y se centra en los procesos subyacentes a las diferentes actividades económicas.

5. *Cohesión y dinámica del espacio geográfico*: en este conjunto de temas se encuentran, pensamos, las aportaciones más valiosas del conjunto del estudio: los capítulos que se ocupan por un lado de la diversidad, desigualdad y cohesión territorial, y por otro el

dedicado a los paisajes andaluces, sin olvidar tampoco el de los riesgos y problemas ambientales de Andalucía. Son todos ellos síntesis geográficas magistrales.

En definitiva, la *Geografía de Andalucía* coordinada por Antonio López Ontiveros es una obra muy rigurosa en el plano científico, muy bien redactada, formalmente impecable y al mismo tiempo sintética y muy manejable, aspectos todos que hacen de ella una obra de referencia.

JOSÉ ANTONIO ALDREY VÁZQUEZ

FERNÁNDEZ, F.; NIETO, J. A.; JIMÉNEZ, F., y MACHADO, R. (2001): *El área metropolitana de Granada según sus habitantes*. Universidad de Almería. Servicio de Publicaciones, 230 pp.

El prólogo, firmado por Josefina Cruz Villalón, Directora General de Ordenación del Territorio y Urbanismo de la Junta de Andalucía, resalta el valor del estudio desde la perspectiva de la administración y su relación con los investigadores de las Universidades andaluzas a fin de mejorar los procedimientos, los instrumentos de intervención y las políticas que son competencia de la Conserjería

y que, a su vez, son también de interés para la Universidad.

«El área metropolitana de Granada según sus habitantes», título del libro que reseñamos, ha sido dirigido por el Dr. Fernando Fernández Gutiérrez con los técnicos redactores que se citan en el encabezamiento y otras colaboraciones.

El ámbito geográfico-territorial de la investigación se encuentra comprendido dentro de la comarca natural de «La Vega de Granada», un conjunto superficial de 860 kilómetros cuadrados ubicado en su mayor parte en el área central de la depresión granadina. Treinta municipios que totalizan casi medio millón de habitantes.

En la presentación que se hace en la página 11 se plantea el principal objetivo del trabajo que se concreta en un modelo que permite indagar y obtener imágenes, consideraciones y valoraciones actuales que los habitantes de la Aglomeración Urbana de Granada tienen del territorio que habitan.

El libro se divide en tres partes. En la primera se dan a conocer las bases de partida para la evaluación subjetiva y vivencia del área metropolitana de Granada.

Es muy significativa la cita de R. Descartes con que el autor de la introducción la encabeza:

«No hay nada en la conciencia que no haya estado antes en los sentidos.»

Creo que, de hecho, nos pone, individualmente, en condiciones de analizar el modo de percibir, aprehender, comprender, incluso emocionalmente, el espacio en el que nos movemos cotidianamente así como nuestro comportamiento.

Resulta práctica, por lo que tiene de recordatorio y puesta a punto, la síntesis histórica y evolutiva de los estudios de percepción en espacios geográficos, caso de no manejar con frecuencia estos trabajos y, siempre a partir de K. Lynch con «La imagen de la ciudad» que, aunque publicada en 1969 en los EE.UU. y traducida al castellano en 1970, sigue en plena vigencia.

La exposición de la metodología es punto clave en el trabajo. En ella se nos dan a conocer los objetivos y fases de la investigación. Fundamentan la legibilidad del espacio que posee el ciudadano en los seis elementos esenciales para que las personas se muevan en el territorio, y para que por medio de la imagen que se han elaborado mentalmente formulen sus valoraciones y sintonicen con el conjunto del entorno así como los fragmentos que configuran el espacio geográfico.

En la segunda fase del trabajo se sistematizan, gradúan y analizan cuantitativa y cualitativamente los caracteres apuntados con anterioridad.

Es magnífica la plasmación cartográfica de las variaciones que alcanzan las imágenes y las valoraciones subjetivas de las gentes que viven en la Aglomeración Urbana de Granada (AUG).

En setenta y cinco cartogramas se visualizan las variables informativas, atributos y características de los fenómenos, aspectos de índole perceptivo-vivencial que se manejan en las encuestas, indispensables para el logro de los objetivos globales y específicos de la investigación (pp. 112 y ss.).

La interpretación de todos los parámetros manejados en las encuestas y el reflejo de los principales datos en las fichas elaboradas al efecto se evidencia cartográficamente para cada uno de los núcleos del ámbito territorial investigado.

La base de las plantillas cartográficas ha sido el mapa topográfico de Andalucía a escala 1:10000 ampliado, cuando ha sido oportuno, por medios mecánicos a una escala aproximada de 1:5000. A partir de la página veinticinco se especifica con amplitud la obtención de la extensa base de datos a

partir de la ejecución de un proceso de encuestas.

La Segunda Parte se centra en el «análisis de resultados en el conjunto del área metropolitana de Granada» en sus diferentes apartados:

- La aglomeración urbana de Granada: definición y problemática en su proceso de gestación y planificación.
- Sendas, Nodos, Hitos y Centros.
- Sensaciones y emociones que se generan en la aglomeración urbana granadina.

El seguimiento de resultados siempre podemos visualizarlo por medio de la cartografía.

La síntesis de las consecuencias se presentan en la Tercera Parte del libro.

La imagen perceptivo-vivencial de los municipios de la aglomeración urbana de Granada se presenta en una ficha para cada uno de ellos además de su concreción cartográfica a escala 1:10000.

Es muy interesante visualizar, en algunos casos, la complejidad del espacio urbano, por ejemplo, los de Santa Fe y La Zubia (p. 185).

La síntesis de resultados para la ciudad de Granada se expone en la Cuarta Parte de la investigación.

Desde el año 1991 no se había vuelto a realizar un análisis que reflejara la visión subjetiva de sus habitantes. En diez años, los estudios que se han venido realizando se han enriquecido notablemente, siempre con la aplicación del patrón creado por K. Lynch.

Por supuesto se aplica *sipnosis* general y desglosada en el capítulo metodológico en el que ya hemos visto las pautas a seguir en relación con los contenidos, objetivos y técnicas que corresponden a los enfoques perceptivo-vivenciales, humanísticos, fenomenológicos y el espacio cognitivo urbano. En el análisis urbano de Granada se destaca contra todo pronóstico, como la centralidad urbana sigue manteniéndose en la Puerta Real y como los subcentros más significativos siguen ubicados en el DCN (cartograma 66, p. 194); se desvanece la idea de que la mayoría de los granadinos tuviese asumida, subjetiva y vivencialmente, la centralidad del eje de la Avenida de la Constitución.

Bien en el texto, bien en los cartogramas (63 a 75) encontramos los comentarios y conclusiones obtenidas de los elementos perceptivos-vivenciales y referenciales con la imagen de la ciudad así como las áreas elegidas para pasear y para vivir y también los

rechazos a las zonas molestas del entramado urbano.

Las referencias bibliográficas de las más recientes publicaciones sobre el tema que nos ocupa, más unas páginas de anexos, finalizan el buen trabajo investigativo realizado en el Departamento de Geografía Física y Análisis Regional de la Universidad de Granada y por profesores de esta Universidad excepto el coordinador, Fernando Fernández Gutiérrez, que lo es de la Universidad de Almería.

ESTHER JIMENO

SEGRELLES SERRANO, J. A. (2004). *Agricultura y territorio en el Mercosur*, Alicante, Universidad, 428 pp.

José Antonio Segrelles Serrano analiza, en la obra objeto de esta reseña, el importante papel de MERCOSUR, creado en 1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, a los que posteriormente se unieron, en calidad de asociados, Bolivia y Chile. MERCOSUR constituye el cuarto bloque económico-comercial del mundo tras la Unión Europea (UE), la Asociación de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) y la Asociación de Na-

ciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Entre los seis países suman 13,7 millones de kilómetros cuadrados (más del 76% del territorio sudamericano), 239 millones de habitantes (46% de la población total latinoamericana), 1.238 millones de dólares de PIB (62,3% del de América Latina) y 222.600 millones de dólares en sus intercambios comerciales, cifras que justifican por sí solas la amplia e interesante investigación llevada a cabo por José Antonio Segrelles en diversos proyectos a lo largo de los últimos años.

Como señala en la introducción, la integración regional por la que se crea MERCOSUR constituye una estrategia que responde a la lógica de las tendencias internacionales de las dos últimas décadas (progresiva mundialización de la economía y la creciente liberalización comercial en el planeta) que convierten la cooperación en un instrumento necesario ante la dura competencia en los mercados mundiales. Pese a los avances, los países de MERCOSUR continúan exportando materias primas y productos agroalimentarios baratos para el mundo desarrollado y siendo receptores de productos manufacturados y servicios comercializables, situación que se ve afectada por los bruscos cambios económicos que

frecuentemente afectan a los países miembros.

Segrelles Serrano articula el libro en seis capítulos. En el primero sintetiza la situación actual de la globalización y los contrastes entre esta y las integraciones regionales como MERCOSUR, introducción teórico-conceptual de amplio valor para la zona estudiada y para el análisis geográfico de otras zonas analizadas más sucintamente como Unión Europea, Asociación Europea de Libre Comercio, Asociación de Naciones del Sureste Asiático, Comunidad Económica y Monetaria de África Central, Mercado Común Centroamericano, Comunidad y Mercado Común del Caribe, etc. Estas agrupaciones de países subdesarrollados se ven condicionadas por las de los países desarrollados y por las empresas transnacionales que controlan los mercados.

Segrelles analiza en el capítulo segundo las repercusiones de la mundialización y liberalización comercial en la agricultura de América Latina, similares en los países de MERCOSUR y en los restantes Estados, centrándose en el papel de la revolución verde (intensificación agrícola y ganadera, de fertilizantes y productos fitosanitarios), influencia de los tratados comerciales supranaciona-

les en las actividades agrarias (caída de precios, cambios en las exportaciones, dependencia de las importaciones desde países desarrollados, hambre y desnutrición en países eminentemente rurales, imposibilidad de eliminar las medidas proteccionistas a los sectores agrarios de Estados Unidos y Unión Europea) y a las negociaciones entre MERCOSUR y la UE para crear un libre mercado entre ambos bloques en el futuro.

En el capítulo tercero, José Antonio Segrelles repasa los antecedentes desde la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1960, el Tratado de Asunción (1991) que creaba MERCOSUR y que funcionaría como mercado común desde finales de 1994 aunque sin regular aspectos claves como la circulación de mano de obra ni de capitales, las diferencias demográficas, sociales, económicas y territoriales que aún persisten entre los países miembros y dentro de ellos.

La actividad agropecuaria en MERCOSUR es analizada minuciosamente por el profesor Segrelles en el capítulo cuarto al que considera el núcleo de la investigación: superficie cultivada, producción, rendimientos, ganadería, estructura de las explotaciones, población activa agraria, productividad, modernización (maquina-

ria, abonos, plaguicidas), explotaciones agroalimentarias, etc., con análisis minuciosos por productos y a nivel espacial de todo el sector agropecuario.

Esta compleja visión agraria, con abundantes datos estadísticos, se complementa en el capítulo quinto, con el análisis de las principales agroindustrias de cereales, frutas, lácteos y carne de ave a nivel de toda la zona y, especialmente, en Brasil. La transformación agroindustrial cobra cada vez mayor fuerza y protagonismo en MERCOSUR aunque sin llegar a los niveles de países más desarrollados y con notorias diferencias entre los países miembros: escasa en Bolivia y Paraguay, centrada en cereales, oleaginosas, carne de vacuno y lácteos en Argentina, carne de bovino, leche y arroz en Uruguay, frutas y vinos en Chile y de autoconsumo en Brasil. Gran parte de esta modernización agroindustrial va unida a las inversiones de multinacionales extranjeras (Nestlé, Unilever, Cargill, Danone, Nabisco, Parmalat, Kraft, etc.) mientras las inversiones españolas se centran en banca, compañías energéticas y de telecomunicaciones y en algunas producciones ganaderas.

El capítulo sexto lo dedica Segrelles Serrano a contrastar las crecientes exportaciones y la intensificación productiva agraria con el incremento de la pobreza rural y el deterioro de los ecosistemas por las nuevas prácticas productivas, la deforestación, la apertura de nuevas vías de transporte y la expansión de cultivos transgénicos, combinando enfoques sociales y ambientales que cuestionan la sostenibilidad de la agricultura en MERCOSUR y en el resto de América Latina al estar condicionadas por el mercado más que por unas adecuadas políticas de los distintos Estados que conserven los ecosistemas y mantengan las comunidades indígenas y rurales, no aumenten las deudas externas, etc.

En conclusión, Segrelles Serrano realiza un notorio trabajo al analizar el medio rural en los países de MERCOSUR y enmarcarlo en el mercado mundial de alimentos desde perspectivas sociales, económicas, ecológicas y espaciales para las que utiliza amplia información estadística (97 cuadros) que complementa con figuras de alto valor pedagógico y una amplia y actualizada bibliografía.

FRANCISCO FEO PARRONDO